¡Despues de catorce horas! ¡Ya era tiempo!

La victoria ha sido obtenida por parte del general Fanti. La 2.ª division que mandaba, partió desde San Pablo de Lonato de vuelta de Solferino y había recibido la órden del Rey de enviar la brigada Piamonte á Nuestra Señora de la Descubierta y la brigada Costa al general Mollard. Cuando Piamonte llegaba al campamento del general Durando, los austriacos se retiraban por órden del emperador. Entonces el Rey encomendaba esta brigada y la 1.ª division al general Lamarmora mandándole acudir en socorro de la extrema izquierda. Llegado allí el general Durando con la 1.ª division desemplaza al enemigo del monte Maino; el general Fanti con la brigada Piamonte lo persigue hasta Pozzolengo, y colocada una batería sobre el monte San Juan vomita plomo de granadas sobre las espaldas de los austriacos que combaten en San Martino.

Se hace noche. El ejército contrario corre en tropel á la desbandada hácia los puentes sobre el Mincio y lo pasa.

El emperador de los franceses planta su cuartel general en Cavriana y va á descansar en la misma casa donde reposara la noche antes el emperador de los austriacos.

Todo calla en el vastísimo campo de batalla.

Los pueblos y alquerías, los caseríos y aldeorrios, los villorrios y las cabañas aisladas que hacía poco resonaban con gritos feroces y estampidos continuados resuenan ahora débilmente con los murmullos, ayes y

gemidos, con las frases agudas de dolor, y las voces bajas de consuelo, de oraciones, de paz.

Desde casa Marino hasta Cavriana, desde San Martino á Medole, hay esparcidos cinco mil cadáveres y veintitres mil heridos; colinas y valles hállanse ensangrentados, los campos devastados y pestilentes, las casas derruidas y por todas partes se ven dispersas armas, cañones clavados, soterrados, y caballos que yacen por tierra y huellas funestas de desolacion y de muerte.

Los dos ejércitos descansan.

Acá y acullá brillan los primeros fuegos del vivac iluminando círculos de generales y soldados, vencidos y vencedores, echados por el suelo ó de pié derecho; quién herido, quién durmiente, unos al lado de otros, entremezclados al acaso como amigos é iguales.

¡Y eran iguales, sí, generales y soldados en la fortísima virtud de los sacrificios, en la generosa devocion á sus príncipes, en el divino amor á la pátria, amigos sí, vencedores y vencidos, en la sublime religion del valor, igual por entrambas partes en aquella jornada memorable, glorificada con la sangre de tanto héroe!

Han trascurrido diez años. ¡Oh víctimas de los tres ejércitos! En aquel dia yacíais por tierra confundidos

y mezclados en el campo de batalla; hoy reposan juntos tambien vuestros huesos en una tumba comun, sobre la cual agitan sus pliegues al viento las banderas de los tres pueblos para significar que sois todos igualmente venerados, é igualmente llorados.

INAUGURACION DE LOS OSARIOS

DE SOLFERINO Y SAN MARTINO

[Pozzolengo 24 de Junio de 1870, tarde.]

AN celebrado los italianos en el espacio de treinta dias el aniversario de dos memorables batallas nacionales:—el 29 de Mayo, Curtatone y Montanara;—el 24 de Junio, San Martino y Solferino. Y las han celebrado de la manera más noble y más solemne: ¡honrando la memoria de los muertos!

Escribo desde Pozzolengo, como escribí desde Mántua; con el alma llena todavía de la religiosa majestad de la ceremonia. ¡Pero conmovido de cuán diversa manera!

A la tristeza inseparable del corazon en un dia de conmemoracion de difuntos, se unía ciertamente en Mántua cierto sentimiento de orgullo, pensando que los vencidos italianos habian salido de aquella batalla con no menor gloria que los vencedores austriacos. Mas era triste pensar que aquel valor y aquella san-